

Triduo en honor de Ntra Sra. de las Angustias.

Segundo día del Triduo

Por la señal... Señor mío Jesucristo...

Oración inicial:

Señora y Madre nuestra: tú estabas serena y fuerte junto a la cruz de Jesús. Ofrecías tu Hijo al Padre para la redención del mundo. Lo perdías, en cierto sentido, porque El tenía que estar en las cosas del Padre, pero lo ganabas porque se convertía en Redentor del mundo, en el Amigo que da la vida por sus amigos. María, ¡qué hermoso es escuchar desde la cruz las palabras de Jesús: "Ahí tienes a tu hijo", "ahí tienes a tu Madre". ¡Qué bueno si te recibimos en nuestra casa como Juan! Queremos llevarte siempre a nuestra casa. Nuestra casa es el lugar donde vivimos. Pero nuestra casa es sobre todo el corazón, donde mora la Trinidad Santísima. Amén.

La cruz de estos días es tremenda, pesa mucho, muchísimo. No a los que estamos tan ricamente en casa sanos preocupados por si acaso lo cogemos, sino para quienes están ocupados en curarse porque sí lo han cogido. Los que están en el hospital sin saber, los que están muriendo solos en habitaciones en las que no dejan pasar a sus hijos ni a un sacerdote a darle la unción porque quedaría entonces en cuarentena. En Madrid estamos así. Con hijos en sus casas sin poder acercarse al hospital en el que su padre está muriendo solo en una habitación: solo. Es desgarrador. Es cruel.

En estos momentos comprobamos que la vida es un regalo, cada día de ella, que la familia es refugio y la entrega a ella es amor y felicidad, que la felicidad no es estar a gustito sino estar cansado de dar, de amar. Las pequeñas cosas son extraordinarias. Y redescubres a tus vecinos a las ocho de la tarde preguntando desde las ventanas "¿todos bien?", y llamas a los amigos, y a los padres, y a los hermanos mucho más, sabiendo de la necesidad de tenerlos cerca. "¿Qué tal estás?" deja de ser un saludo cortés para ser una verdadera solicitud de información crucial. Y las personas se ayudan y buscan cómo ayudar, cómo saber quién necesita algo para proporcionárselo (he visto quien ha pedido que si alguien necesita algo, ponga un lazo rojo en la ventana para ponerse en contacto y ayudarlo: no es que ayudemos, es que estamos ansiosos de hacerlo). Familias que no rezaban dirigen ahora su mirada hacia Dios y se unen en esa oración. Aprendemos a valorar poder ir a misa, anhelamos comulgar como si nos faltara el aire: tenemos hambre de Dios. Es bueno tener hambre de Dios. La próxima vez que vayamos a misa seguro que la viviremos con una emoción extra.

Dios convierte el dolor en historias bonitas. Esto acabará dando un revolcón a la sociedad que es necesario: valorando la familia, favoreciendo el teletrabajo y la conciliación (estamos demostrando que es posible), conociéndonos, contemplando con asombro las margaritas sencillas de las cunetas. Siempre hay luz cuando la mirada está puesta en el Señor. Su vara y su cayado nos sostienen. Somos los ciegos del Evangelio, somos el pequeño que, como David, ni siquiera está con los suyos, pero Dios no mira los atributos que miramos los hombres sino que Él mira el corazón. Las cañadas oscuras que atravesamos nos están embelleciendo el corazón y nos están abriendo los

ojos. Se está creando tanto amor concreto, duro, desgarrado y tierno; se está dando tanto. Mirad adelante y sonreíd: nada temáis, si estamos en manos del dueño de la Vida. Estas cañadas oscuras son dolores de parto. Espera. Confía.

Oración final:

Oh Virgen de la Angustias, por el dolor que sufriste al recibir a tu Hijo muerto y bajado de la cruz, te suplico me alcances el perdón de mis culpas, que fueron la causa de su muerte, y que sus heridas se graben profundamente en mi memoria y mi corazón, como testimonio de su amor, para que le ame hasta la muerte.

Rezar tres avemarías.

Te rogamos, Señor nuestro Jesucristo, que interceda ante tu clemencia la bienaventurada Virgen María tu Madre, cuya alma atravesó la espada de dolor en la hora de tu Pasión. Lo pedimos por ti, oh Jesucristo, Salvador del mundo, que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.